

**Ignace Gelb:
Metodología, Historia social y rescate de la diversidad sociocultural
en Mesopotamia entre el III y II milenios a. C.¹**

*Cristina Di Bennardis/De Bernardi**

Resumen

Este artículo es un pequeño tributo al asiriólogo polaco-estadounidense Ignace Gelb (1907-1985), quien sumando erudición, sensibilidad social y herramientas metodológicas rigurosas, contribuyó como pocos, con su mirada incisiva, a recrear la realidad social de la Mesopotamia antigua. Por lo mismo son los trabajos de Ignace Gelb los que he elegido como guía de este análisis que, como siempre en una investigación social, comienza con preguntas: ¿Es posible rescatar la vivencia de la diversidad sociocultural en sociedades de las que estamos separados por más de cuatro milenios de antigüedad? ¿Es posible a su vez, sortear aunque sea en parte, la diversidad entre nuestra cultura y aquéllas para acercarnos a una interpretación válida? Trataré de aportar algunas respuestas.

Palabras clave

Ignace Gelb - Mesopotamia antigua - Historia Social - diversidad socio-cultural - herramientas metodológicas.

Abstract

This article is a small tribute to Polish-American Assyriologist Ignace Gelb (1907-1985), who, combining erudition, social sensitivity and rigorous methodological tools, as well as an incisive approach, made a significant contribution to the recreation of social reality in ancient Mesopotamia. It is for this reason that I have chosen Ignace Gelb's works as a guide of this analysis which, as usual in social research, starts with questions: Is it possible to rescue sociocultural diversity

¹ Este trabajo es una versión ampliada y corregida del capítulo incluido en Koldorf, Ana Esther (2010) *Multiculturalismo y diversidad. Un debate actual*, Rosario: Prohistoria, pp.15-30.

* Universidad Nacional de Rosario – CEDCU. Correo electrónico: cdibennardis@gmail.com

Di Bennardis/De Bernardi, Cristina (2014) "Ignace Gelb: Metodología, Historia social y rescate de la diversidad sociocultural en Mesopotamia entre el III y II milenios a. C.", *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* 13: 40-63.

Recibido: 11 de abril 2014 - Aceptado: 7 de junio de 2014.

experience in societies that are separated from us for more than four millennia? Besides, is it possible to overcome the diversity between our own culture and those ones in order to come close to a valid interpretation? I will try to provide some answers.

Key words

Ignace Gelb - ancient Mesopotamia - Social History - socio-cultural diversity - methodological tools.

Miradas

Este artículo es un pequeño tributo al asiriólogo polaco-estadounidense Ignace Gelb (1907-1985), quien sumando erudición, sensibilidad social y herramientas metodológicas rigurosas, contribuyó como pocos, con su mirada incisiva, a recrear la realidad de la Mesopotamia antigua. Por lo mismo son los trabajos de Ignace Gelb los que he elegido como guía de este análisis que, como siempre en una indagación social, comienza con preguntas: ¿Es posible rescatar la vivencia de la diversidad sociocultural en sociedades de las que estamos separados por más de cuatro milenios de antigüedad? ¿Es posible a su vez, sortear aunque sea en parte, la diversidad entre nuestra cultura y aquéllas para acercarnos a una interpretación válida?

Ante todo debemos partir del reconocimiento de los límites: imposible reconstruir “el pasado”. De él nos quedan sólo tenues fragmentos en el desorden arbitrario de lo que ha permanecido como testimonio de entre la mayor parte de lo que se ha perdido. A su vez, aquellas sociedades nunca mostraron enhebrados los hilos de sus tramas sociales, por cuanto sólo se registraba lo que la minoría letrada consideraba importante hacer constar: inscripciones de los monarcas recordando sus triunfos en batallas, sus conquistas, las construcciones imponentes, las donaciones a templos, los pactos con otros monarcas, las órdenes emitidas, las normas compiladas, las rogativas a los dioses. A su vez las élites, entre la que se contaba el sector de los letrados (los escribas), reelaboraban el pasado mítico y explicaban acontecimientos desde su óptica sesgada.

El hombre y la mujer común, la población rasa (ex profeso no uso el concepto de población civil, expresión que no refleja las divisiones de la época) generalmente está ausente del registro escrito, a pesar de ser, como siempre, la base de la sociedad. El gran desafío entonces, es dar cuenta del conjunto social, a pesar de que las fuentes escritas han omitido a ese sector como actores, y sólo en forma secundaria nos permiten atisbar sus existencias.

Lo mismo acontece con el registro arqueológico: sobreviven los templos y palacios de piedra, las tumbas magníficas, pero no las chozas de barro o de cañizo, los enterramientos de pobres ajuares. Sin embargo, los arqueólogos hoy

saben descifrar (en tanto se lo proponen) los pequeños indicios de esas vidas, tal vez a través de los detritus de un basurero.

Queda en evidencia así, la importancia de *la mirada* con la que se escruta el pasado. Una mirada que busque a la sociedad como totalidad, sabedora de la complejidad inherente a la vida humana, contando con nuestra propia experiencia y una herramienta poderosa: el pertenecer a la misma especie, *Homo sapiens*. Ello nos permite acercar el foco de la lente a esa enorme distancia espacio-temporal y acortar la alteridad de aquellas sociedades que construyeron sus propias experiencias específicas, pero no del todo incomprensibles para los hombres y mujeres de hoy. Compartimos mucho más que lo que nos diferencia, entre otras cuestiones los sentimientos ambivalentes y actitudes a veces divergentes que genera el encuentro con los otros/diferentes, es decir, con la diversidad cultural.

Coherente con lo dicho, vale poner de relieve que los trabajos de Gelb asientan su planteo en su más amplia comprensión de la historia social, posición que ha resumido en su trabajo "*Approaches to the Study of Ancient Society*"². En él, Gelb expresa su inicial interés, desde la filología, en abarcar el recorte témporo-espacial que implica el sistema cuneiforme de expresión de las lenguas sumeria y acadia. El autor añade que al comenzar a involucrarse, a partir de 1960, en análisis de historia social

"Pronto se hizo evidente que la historia social de los acadios no puede tratarse independientemente de aquella de los sumerios, y no puede alcanzarse una correcta comprensión del período sargónico si no se consideran los períodos precedentes y posteriores." (Gelb 1967: 2).

A partir de esta afirmación el autor establece los pasos metodológicos apropiados para realizar la tarea: más allá de considerar el recorrido previo de recolección y de interpretación primaria de los datos, se explaya en la interpretación secundaria, la que permite acceder a la comprensión de la estructura social. Gelb -en pocas palabras- propone una interpretación comprensiva, totalizadora, de inapreciable valor en el área de estudios antiguo-orientales, que además, implica, como se verá, la relación pasado-presente, que en el caso de la problemática aquí tratada es de candente vigencia.

Experiencias de la diversidad

Causa cierta sorpresa observar que la aceptación de la diversidad cultural en un sentido amplio, de aceptación del otro, es *anterior a las decisiones modernas de promoverla* y en cierto modo, como proceso,

² Versión revisada del discurso presidencial realizado el 20 de abril de 1966 en la 176 Reunión Anual de la American Oriental Society, en Filadelfia (Gelb 1967).

independiente de ellas. Muchas veces surge más allá de la voluntad política de los gobiernos, protagonizada por diferentes capas de la población. Mientras en algunas (generalmente las élites, o quienes aspiran a serlo) se mantienen actitudes de exclusión, en otras, la realidad de la similitud de condiciones de trabajo, de sometimiento, en suma, de vida, generan relaciones positivas o neutras entre personas de orígenes y lenguas diferentes. Esto es factible, en particular, en contextos socioeconómicos en los que no hay excedente de fuerza de trabajo y por tanto, las diferencias étnicas o de origen, no son utilizadas para defender un bien fundamental como es la ocupación laboral. Es el caso de las sociedades antiguas del Cercano Oriente donde la economía tiene una base dual familiar y palatino-templaria, por lo que no se constituye un *sistema esclavista*; los habitualmente denominados esclavos (ya sean cautivos de guerra o por deudas), no se diferenciaron de modo tajante de la población rassa, que por otra parte, no es étnicamente homogénea, como queda claro en el registro escrito donde es posible recuperar etnónimos o cláusulas genitivas.³

De lo dicho se desprende que la interculturalidad, entendida como aceptación de la diversidad cultural, se puede dar *de facto* en la población rassa de las sociedades antiguas en contextos específicos (y en parte, en las sociedades modernas), pero no existe reflexión sistemática alguna accesible a nosotros sobre el tema, proveniente de aquéllas sociedades; por lo tanto debemos inferir, a partir de las fuentes disponibles (textuales, arqueológicas o iconográficas) cuáles eran las vivencias, causas y consecuencias de dicha experiencia, e inevitablemente utilizar (aun con los mayores recaudos) conceptos construidos para otros ámbitos espacio-temporales si queremos *producir interpretación*.

A partir de estas premisas voy a intentar realizar un recorrido interpretativo sobre algunos testimonios que dejan traslucir las condiciones materiales, las relaciones sociales y los sistemas de valores de la sociedad Mesopotámica de mediados del III al II milenios a. C., partiendo de la premisa de que esas relaciones sociales, tanto al interior de la sociedad, cuanto hacia afuera de la misma, están las más de las veces, condicionadas por la acción del poder político. Sojuzgamiento, guerra, captura de prisioneros, deportaciones y reasentamientos, son formas corrientes de las relaciones humanas impuestas por el poder, aunque también existen intercambios pacíficos, mercantiles, matrimoniales y políticos.

Sin intentar cubrir un debate conceptual, me parece necesario marcar varias cuestiones:

- La diversidad cultural (que resulta obvia desde la mera apreciación del sentido común), debe ser entendida no sólo como diversidad entre

³ La población mesopotámica desde que la escritura nos lo permite inferir está conformada por grupos etnolingüísticos diversos (y acoplando la información arqueológica, todo indica que la situación es la misma antes de la aparición del registro escrito). Para los periodos aquí analizados los más importantes son los sumerios, acadios y amorreos. A ellos se suman los cautivos de lugares diversos o personas arribadas por diferentes razones.

culturas diferentes, sino *al interior* de una misma cultura. Este planteo está muy claro para los antropólogos, que pueden identificar parcelas culturales relacionadas con cuestiones como pobreza, origen étnico o migratorio y clivajes de clase (barrios obreros, por ejemplo), de género, etc., más allá de que se comparta un marco sociopolítico común (en el caso contemporáneo el estado-nación) y elementos culturales que atraviesan tanto en sentido vertical como horizontal el todo social. Por tanto la diversidad cultural debe ser entendida como *diversidad sociocultural* y dependerá de dónde se ha puesto la lente del investigador, para develar aspectos relevantes en el análisis. Esta diversidad interna se combina de maneras particulares en contacto con la *alteridad externa a la sociedad referida*.

- Los estudios sobre diversidad cultural, en la medida que enfocan la *diversidad* tienden a resaltar los límites, la alteridad, los procesos etno-identitarios, entendidos estos últimos como dinámica de relación, de traspaso, de fluctuación, de confrontación entre distintos grupos, por lo que es necesario balancear estos análisis con los procesos intra-identitarios y el contexto social general (además de tener en cuenta la múltiples identidades a los que las personas se adscriben).
- Es clave considerar la mediación que establece el investigador entre el conocimiento de la realidad y la realidad misma (hay quienes dirán que el investigador “construye la realidad”, yo prefiero decir de modo clásico “la interpreta”). Por tanto el conocimiento es acumulativo, pero siempre actualizado desde la contemporaneidad y sus problemas. Esto implica la necesidad de rastrear cómo se construye el conocimiento, en qué contexto social, acuciado por qué problemas.

¿Está tan lejos el pasado del presente? ¿Iraq, Siria, de Mesopotamia?

Para disciplinas académicas como la historia, la antropología y la arqueología, las culturas del Cercano Oriente antiguo, dentro del que se incluye la Mesopotamia, son la más cercana expresión de *la alteridad* desde la perspectiva occidental, heredada por sus vástagos en estas tierras. La denominación de Cercano Oriente antiguo ya constituye *per se* una posición historiográfica: Asia y África (particularmente Asia menor y el corredor siro-palestino) son desde la perspectiva de Europa “el este, el oriente”; han quedado detenidos en la antigüedad (el atraso), lo que justifica su explotación. Oriente está unido a Occidente por un reguero de sangre que llega hasta nuestros días, tal como lo demuestra la actual situación del Medio Oriente (expresión acuñada por el Comando Aliado durante la Segunda Guerra Mundial).

El espacio de lo que denominamos Mesopotamia coincide casi completamente con el actual Iraq y Siria (la Alta Mesopotamia), lo que hace imposible no hacer una referencia al grave problema contemporáneo de intervención militar de potencias extranjeras, encabezadas por Estados Unidos.

En esos países la secuela de violencia, muerte y destrucción patrimonial es una demostración de cómo se teje la urdimbre que relaciona pasado y presente, e impregna la comprensión tanto de uno como de otro. Nada sino una mirada prejuiciada y cargada de valores negativos puede explicar la *frivolidad* con que se han destruido vidas y testimonios culturales. *Vidas y restos arqueológicos pueden parecer dos cuestiones cualitativamente distintas, pero no lo son*: las vasijas, los monumentos, las tablillas, los restos óseos, son vida materializada. Interrogando esas vidas pasadas encontramos el hilo conductor hasta el presente. *Su eliminación, no es la mera supresión de artefactos, sino la del interlocutor, el mediador, con esos hombres o mujeres que los fabricaron, los intercambiaron, los usaron*, a quien puedo “interrogar” para entender, aunque sea en parte, el proceso histórico que culmina en nuestros días. El objeto no responde de modo directo, pero sí da una respuesta sobre esas vidas vividas cuando puedo reconstruir la mayor cantidad de las evidencias que se arman como un rompecabezas que cobra sentido.

El saqueo del Museo de Bagdad, el incendio de su Biblioteca Nacional, los ataques a Samarra, Ur, Babilonia, entre tantos sitios valiosos para atestiguar esas culturas, constituyen ataques a la historia de la humanidad, a la cultura humana en su totalidad y en particular a la de los pueblos del Cercano Oriente que ven como se cercena su identidad; *un pueblo sin pasado es un pueblo sin identidad*, y estos actos no son “efectos colaterales”, son decisiones parsimoniosamente concebidas y llevadas a cabo con el objetivo de suprimir *al otro*. A su vez mientras no se lo puede suprimir se lo *cosifica*, es decir, se lo alteriza de tal modo que pasa a ser una cosa, un objeto, por el cual es posible no sentir siquiera piedad. Es de esa forma como se han visto y se ven las guerras en Medio Oriente por televisión: explosiones, destrucción, sin parecer importar el costo en vidas humanas.

Parte de la comunidad científica –y se cuentan entre ellos no pocos estadounidenses– ha reaccionado fuertemente contra estas acciones. Y sin entrar a hacer un análisis sobre el tema, cabe señalar que el saqueo del Museo muestra la diversidad agrietada al interior de la sociedad iraquí, ya que fueron los propios iraquíes –aunque en connivencia con los compradores ilegales de antigüedades que van a parar a los museos o coleccionistas privados de occidente– los que llevaron a cabo estos actos vandálicos. Los mismos, a su vez, no se entienden sino en el contexto de desigualdades y tensiones terribles y las secuelas de la corrupción al que Iraq se vio sometido antes y durante la guerra. La situación se repite desde 2013 en Siria, lo que ha impedido la continuidad de las campañas arqueológicas en el ámbito de la alta Mesopotamia⁴, en particular en la ciudad de Mari (descubierta en 1933, excavada por franceses con más de una treintena de campañas en su haber) en la cual se encontró un

⁴ “Nuestra última campaña arqueológica en el valle del Medio Éufrates, en Siria, fue en febrero de 2011 y vivimos en directo la crisis de Egipto. Éramos consciente del efecto contagio. El siguiente país sería Siria. Y así fue; un mes después empezó la revuelta. Como es lógico desde entonces no hemos podido regresar a Siria a realizar trabajos de campo, pues la situación que vive el país árabe es dramática” (Montero Fenollós 2013).

extraordinario archivo, que ha venido cambiando las interpretaciones acerca de la dinámica de desarrollo del conjunto de estas áreas en las que hasta entrado el siglo XX se priorizaba el Sur (Sumer y Acad, luego Babilonia).

A pesar de que esta situación extrema impuso el tema de la cultura de la antigua Mesopotamia tanto en el debate académico como en la opinión pública internacional, los estudios sobre Asia y África, en cualquier recorte témporo-espacial en que se ubiquen no constituyen prioridad para las élites intelectuales (Van Dijk 2007), porque en sí mismos constituyen una interpelación al sistema unipolar dominante. La exacerbación de las diferencias entre países pobres y ricos, las migraciones de los primeros hacia los segundos, las intervenciones militares con su secuela de destrucción humana y patrimonial ya mencionadas, son realidades que no conviene poner en el tapete del debate intelectual. Pero es obvio que el debate se da, de todos modos y va surgiendo una corriente crítica que se expresa como una mirada desde la periferia (Garbulsky 2006). Esta tendencia, protagonizada entre otras disciplinas por la antropología, debiera llevarnos a reflexionar que los estudios de Asia y África, al igual que los que se ocupan de América Latina, realizados *desde* nuestro países y no *sobre* nuestros países, pueden tender un puente solidario que ayude a la reivindicación de nuestras áreas de conocimiento y lograr abrir juntos nuevos espacios críticos de comprensión de problemas como la diversidad sociocultural que ayuden a construir nuevas prácticas sociales y una nueva historia *inclusiva y plural*.

Todo lo dicho exige, como señalé *supra*, por un lado, realizar un recorrido historiográfico (De Bernardi 2005) y por otro, requiere una toma de posición, ya que en el campo intelectual se han expresado y se expresan, desde las actitudes más prejuiciadas y acriticas en torno a la caracterización de las distintas poblaciones humanas –cuya máxima expresión son las posiciones nazi-fascistas– hasta los intentos, dentro del campo de la ética científica, de comprensión y respeto por las diferencias y compromiso con la acción social

Abriendo el análisis de la diversidad sociocultural a una sociedad antigua

Intentaré un análisis que permita abrir una ventana a la comprensión de estos procesos en el III milenio a. C., considerando testimonios que se encuentran dispersos entre el 2750 y el 2000 a. C. y provienen de distintos sitios de la baja y media Mesopotamia, ámbito caracterizado por la pluralidad étnica, política y de adaptación ecológica⁵. La antigüedad de las sociedades abordadas permiten instalar un primer problema: *la estatalidad*, que en el III milenio es todavía reciente, experimental y azarosa.⁶ A partir del periodo

⁵ A lo dicho en la nota 1 debe sumarse la diversidad de paisajes, que en este caso tiene como protagonista la llanura irrigada, pero incluye, colinas, estepas, pantanos y montañas colindantes. A su vez la organización política varía entre organizaciones estatales comarcales, regionales, tribus y confederaciones tribales, coexistiendo o sucediéndose en el tiempo. Cif. Di Bennardis (2013: 15-40)

⁶ En el último cuarto del cuarto milenio se produce una transformación basada en el surgimiento de las ciudades, que es reconocible en el sitio de Uruk antiguo (3500-3200 a. C.) y reciente (3200-3000 a. C.). Las

denominado Protodinástico II (2750-2600 a. C.) comenzamos a encontrar registros en las tablillas cuneiformes (aunque discutibles en cuanto a su fiabilidad) de la existencia de dinastías correspondientes a diferentes ciudades, lo que unido a aspectos estructurales que ya se presentan con anterioridad: surgimiento del templo y el palacio, la urbanización, evidencias de especialización y jerarquización, la escritura (Algaze 1993a, 1993b, 2008; Frangipane 1996; Liverani 2006 [1998]), contribuye a postular la existencia de una forma diferente y eficaz de centralización del poder político y económico: el surgimiento del estado en su forma de *ciudades-estado*.

Los testimonios permiten afirmar que el estado, en el proceso de su conformación, fragmenta dramáticamente las relaciones humanas. Ese fue el precio del salto cualitativo de las experiencias humanas, que con el aumento de su capacidad productiva y organizativa, metabolizando la naturaleza mediante el trabajo, crea nuevos vínculos societales que estructuran la sociedad a través de las relaciones políticas, las que reemplazan a los vínculos solidarios de parientes y vecindario (que, vale decirlo, tampoco eran igualitarios).

La población rasa, desde la temprana época neolítica, es la que nutre las comunidades aldeanas, con formas organizacionales basadas en grupos de familias y agregados. Desde que tenemos registro arqueológico e histórico, en Mesopotamia la familia nuclear y extensa coexisten y a veces una es situación transitoria respecto de la otra (familias nucleares se transforman en extensas por propio crecimiento y convivencia generacional, familias extensas se desgajan en nucleares) (Glassner 1988). Pero la forma habitual de familia es una *unidad doméstica de producción* que vincula estrechamente lazos de sangre, trabajo y tierra, principal medio de producción de la época. Familia, casa y aldea son instituciones casi indistinguibles en el ámbito rural. Familia (*im-ri-a* en sumerio, *kintum* en acadio), “casa” (*é* en sumerio, *bitum*, en acadio, con el sentido del *oikos* griego, el *domus* latino) y aldea (*uru*, en sumerio *ālum* en acadio)⁷. Gelb parece haber sido uno de los asiriólogos que más en profundidad comprendió este fenómeno, al menos para los periodos aquí tratados (1979: 30 y *passim*).

El estado, para decirlo de un modo simplificado, ejerce una doble presión sobre estos grupos: acapara tierras (por lo que restringe la tierra disponible para resolver el crecimiento de las familias) y transforma las ofrendas voluntarias en tributo, que exige a los miembros de las comunidades, ya sea éste en especie o en tiempo de trabajo. Las familias ya no dispondrán del excedente como reserva frente a los imprevistos de las cosechas y el sostenimiento de menores, minusválidos y ancianos.

Ahora bien ¿se produce este fenómeno sin resistencia de la población rasa? Por un lado, es posible pensar que las familias recurrirán a la solidaridad

transformaciones son lo suficientemente importantes como para permitir postular la aparición de un estado, o un protoestado. El mismo tendría una expansión hacia el norte (colonias Uruk), pero todavía no queda claro qué es lo que provoca lo que se conoce como el *hiatus* del Protodinástico I (2900-2750 a. C.).

⁷ Se utiliza la minúscula cursiva para todos los términos en lenguas sumeria, acadia u otra.

parental para sortear estos obstáculos y a estrategias matrimoniales para mantener una adecuada dotación de miembros aptos para el trabajo y reducir el número de herederos de la tierra: las hijas no heredan sino que reciben una dote en bienes muebles (utensilios, ropas, joyas). También se apelaría a frenar la división de la tierra, manteniendo las familias juntas para el trabajo (aunque cada una tenga su lote individual, compartiendo aparejos, animales de tiro, etc.) y privilegiando al hijo primogénito o a quien se hace cargo de los padres ancianos. Más de una vez estas estrategias habrán resultado insuficientes y la situación conduciría al desmembramiento temporal o definitivo de las familias. El cabeza de familia que queda como deudor insolvente, entrega sus hijos, su mujer, o por último se entrega él mismo para hacer frente a la deuda, perdiendo al fin la tierra junto a la libertad (Diakonoff 1970, 1972, 1975, Diakonoff y Utchenko 1982; Renger 1979, 1993; Yoffee, 1995; Greengus 1995).

Significativamente, fue Ignace Gelb, quien en 1967 señaló críticamente que los estudios sobre el rol de los templos en la sociedad mesopotámica se habían separado ineluctablemente de los estudios de “cebollología” (onionology), es decir, (¡y cómo no pensar en la oda a la cebolla de Pablo Neruda!), se habían desinteresado de los más cotidianos problemas de la población más común: entre ellos el más importante en la vida privada, la alimentación⁸.

Para entender el valor metodológico de este planteo hay que recordar que las grandes instituciones que constituyen el estado originariamente se organizan sobre el modelo de las *é*, de las casas, de las unidades domésticas de producción (Gelb 1979: 3)⁹, pero mucho más amplias tanto en tierras como en todo tipo de recursos naturales, humanos, así como en complejidad de organización (en sumerio *é-gal*: palacio, *é-dingir*: templo) o ‘grandes organizaciones’ como propuso Oppenheim (1964: 95 y ss)¹⁰.

Gelb (1972 a) plantea que un indicio de los sufrimientos de la población lo dan los textos conteniendo listas de raciones, particularmente en los templos y en especial la institución denominada *a-ru-a* en sumerio, *širkum* en acadio, que puede traducirse “ex voto dado”. Muchos de esos ex-votos, es decir, regalos, donaciones al templo, son personas. Gelb analiza fuentes textuales de un extenso periodo entre la época de Fara y la III Dinastía de Ur (ca. entre el 2600 y 2000 a. C.). Se trata de los denominados por el autor textos *gemédumu* (mujer-hijo), denominación que Gelb les otorga a partir del hecho de que estos términos en dupla, aparecen generalmente en el colofón de estos textos y son listas de personas que reciben raciones del templo, es decir, cebada, aceite

⁸ Gelb en esa época estaba estudiando una serie de tablillas de un templo que daban cuenta de los trabajos en parcelas plantadas con cebollas.

⁹ Gelb sostiene que el término casa “extiende su significación a grupos sociales que van desde pequeños grupos familiares viviendo bajo un mismo techo, hasta una gran unidad socioeconómica constituida por ‘propietarios’, administradores, fuerza de trabajo, animales domésticos, edificios residenciales, albergues para la fuerza de trabajo, almacenes, corrales, campos, huertas, pasturas, bosques” (en Lipinsky 1979: 3).

¹⁰ Leo Oppenheim ha acuñado esta expresión para connotar las características especiales que poseen las instituciones de templo y palacio en la Mesopotamia Antigua y diferenciarlas así, de los roles jugados por esas instituciones en otras épocas históricas.

y lana para cubrir sus necesidades mínimas y donde se encuentran principalmente, mujeres con niños, viudas, huérfanos, hijos ilegítimos. Esto induce a Gelb (1972a) a pensar que el personal del templo estuvo constituido principalmente por mujeres y niños sin familia, sin un proveedor masculino, o algún medio visible de subsistencia, aunque –en medida mucho menor– también son listados ancianos y minusválidos, particularmente ciegos.¹¹ Estas personas serán alimentadas por el templo a cambio de transformarse en fuerza de trabajo; según sus posibilidades trabajarán en las faenas del campo, agrícolas o ganaderas, molienda del grano, en los telares, talleres artesanales y servicios¹².

Gelb (1965) enfatiza que el sistema de entrega de raciones por parte de templos y palacios, es en sí mismo una consecuencia de la pérdida de tierra y libertad de los miembros de las comunidades originales, aunque pueda ser vista por la propia sociedad de la época como una especie de acto piadoso, como la caridad y asistencia de los conventos medievales.

Esto tiene que ver con que el estado elabora su propia ideología justificatoria: ya templos y palacios, que constituían el corazón de las ciudades, habían establecido el orden imaginario, creado por los dioses –y por tanto prácticamente inapelable– en el que la mayoría productora debe sostener a una minoría que no se autosustenta, y que adquiere e incrementa poder, prestigio y riquezas, en mayor grado cuanto más lejos se encuentre de la producción directa, en un intercambio desigual de bienes y servicios, incluyendo los “imaginarios”: los vínculos con los dioses (Godelier 1980, 1989; Balandier 1994; Cohen 2005; Wilhelm 2012).

La situación de fragmentación, lo que he postulado como diversidad al interior de la sociedad, se habría producido entonces, cuando el estado, al consolidarse, erosiona fuertemente el ámbito parental y local de las unidades domésticas de producción y reproducción social, haciendo su aparición fenómenos tales como el de la institución *a-ru-a* y el de la esclavitud por deudas (Gelb 1972b).

Es claro que en las condiciones de la época no es posible que se desarrolle una resistencia organizada, pero sí se pueden percibir malestar y algún modo de oposición a las exacciones del estado. Un indicio temprano los tenemos a través de los textos de “Reformas”, de los cuales, para la época aquí tratada, se conocen los de Enmetena, Uriningina (antes traducido como Urukagina), las de Gudea de Lagash y el denominado “Código de Shulgi” (anteriormente atribuido a Ur-Nammu)¹³, donde aparecen decretos de condonación de deudas y liberación de los cautivos por deudas, en un intento de paliar un problema tan generalizado que podría llegar a alterar el orden social. Otra forma de resistencia, que se irá haciendo más visible en las fuentes

¹¹ Véase también el interesante análisis sobre este tema contenido en el trabajo de Gandulla (1993).

¹² Una síntesis que provee una actualización historiográfica sobre la organización de los templos puede encontrarse Robertson (1995).

¹³ Puede encontrarse traducción en español de estas “reformas” en San Martín 1999.

en épocas más tardías es la fuga de individuos, familias, o aun grupos, que prefieren pasar a una vida errante antes que perder todo, incluida la libertad y la posibilidad de vivir en familia. Son los denominados *habirus*, y muchas veces *habbātum* (bandidos, salteadores), demostrando inequívocamente que el estado identifica a quien no se le somete, como alguien fuera de la ley. A mediados del II milenio a. C. este fenómeno adquirirá tal proporción que los *habirus* llegarán a tener una organización suficiente como para constituirse en una amenaza para algunos pequeños estados, mientras son bien acogidos por otros que los emplean como trabajadores o mercenarios (Bottéro 1954, 1982; Sasson 2007; Fleming 2012)

La resistencia de los aldeanos a desprenderse de sus tierras, y la dificultad del estado para imponer una situación diferente de las cosas se expresa también en la forma en que se realizan las “ventas” de tierra a los monarcas o funcionarios importantes. Es necesario no quebrantar explícitamente las leyes consuetudinarias, para lo que se apela a formas rituales de cesión de tierras que incluyen el acuerdo de la familia extensa y el pago por parte del comprador del “precio del comensal”, un banquete ritual en el que participan todos los miembros de la familia extensa para que quede explícito que se dan conformidad a este hecho. Esto ha quedado grabado en los denominados “kudurrus”, estelas que constituían mojones de delimitación de las lindes de las tierras (Gelb 1979).

El análisis de estas situaciones forman parte de los aportes de Gelb y otros autores que llevaron a repensar la concepción tradicional de estado en los estudios antiguo-orientales, donde el énfasis había sido puesto durante largo tiempo en el carácter despótico del poder estatal. Comenzó a hacerse necesario matizar esta imagen rescatando los testimonios que nos muestran el carácter vital, aunque menguado de los organismos de autogobierno de las aldeas, poderes colectivos con los cuales necesariamente los gobiernos debían negociar (Diakonoff 1975; Finet 1975, 1982; Fleming 2004, Seri 2006). Por tanto, vale considerar que esta fragmentación de la sociedad generada por el surgimiento del estado, es resistida y cuestionada de modos diversos, haciendo que estas primeras formaciones estatales conserven en su seno importantes características de la época pre-estatal que le dan una impronta original. Ya señalé que las grandes instituciones que constituyen el estado originariamente se organizan incluso sobre el modelo de las *é*, de las casas, de las unidades domésticas de producción intentando disimular la asimetría creada en la sociedad haciendo uso del modelo redistributivo, que pretende equipararse a la formas recíprocitarias de la sociedad anterior ¹⁴.

¹⁴ Karl Polanyi, perteneciente a la “Escuela sustantivista” de Columbia analiza los diferentes tipos de economía que pueden visualizarse en el espacio y el tiempo, caracterizándolas a partir de los movimientos de bienes. Los mismos pueden basarse en la “reciprocidad” (el caso de sociedades de cazadores recolectores, o aldeanas), en la “redistribución” (cuando emerge un centro concentrador de excedentes, ya sea una “jefatura” o un estado, pero que a través de la redistribución mantiene así sea de modo ficcional el ideal de la reciprocidad), y el “intercambio” (característico de las sociedades modernas orientadas al mercado). Ver en Bibliografía sus obras con traducción al español de 1976 y 1994. Una posición totalmente diversa, basada en

Está claro que el carácter expansivo y extorsivo del estado hace imposible mantener esta ficción, que será reemplazada por una ideología de exaltación de la realeza heroica, guerrera, aunque coexistiendo por mucho tiempo con el ideal de estado protector anterior.

Acción del poder político, reacciones a la diversidad sociocultural

La realeza heroica y guerrera, expresión político-ideológica de la necesidad natural de un estado de base agraria de ampliar su territorio para obtener más tierra productiva, agua y hombres trabajando y tributando, genera otro problema de grandes consecuencias sociales en la Mesopotamia antigua, como en muchos otros ámbitos de consolidación estatal: la aparición de otra forma de esclavitud, el cautivo de guerra. Gelb realiza un detallado análisis de la situación de los prisioneros de guerra, en la segunda mitad del III milenio, considerando informaciones de los mismos periodos en los que analiza la institución *a-ru-a* (periodos Fara, Pre-Sargónida, Sargónida y de la III Dinastía de Ur). Se los conoce en el periodo de Ur III, como *gème-guruš gištukul-e-dab5-ba-me* o *giš-e-dab5-me*: “mujeres y hombres aprehendidos por la fuerza de las armas” (Gelb 1972a: 7). Tanto la información histórica como etnológica demuestra que cuando la sociedad es escasamente desarrollada lo habitual fue matar a los hombres y tomar prisioneros a las mujeres y niños, debido a que, a diferencia de los primeros, estos son más fácilmente controlables. La explotación laboral del prisionero va a aparecer cuando las condiciones tecno-económicas de la época generen la posibilidad de ampliar la base material de enriquecimiento (Gelb 1972b: 85).

Sin embargo, es difícil distinguir, en muchos casos, el cautivo de guerra de otras formas de esclavización o sometimiento a servidumbre de población nativa, ya que se suelen usar ciertos términos de modo indistinto para referirse a unos y otros, como por ejemplo el término sumerio *sag*: cabeza, o *arád*: esclavo. Los términos que resultan más claros para identificar al prisionero de guerra son, el sumerograma LÚ+KAR = cautivo y *nam-ra-aš-ag*, o el más común *nam-ra-ag*, cuyo significado es botín, tomar el botín, en acadio *šallatum*, *šalālum* (Gelb 1972b: 86; 1973: 73 y ss).

El destino final de los hombres y mujeres tomados como botín, es en parte incierto aunque se sabe que la mayoría de los varones adultos quedaron sujetos al palacio, forzados al trabajo en destacamentos de agricultores u otras actividades, y tanto hombres como mujeres o niños, en penosas condiciones de traslado y tal vez de alimentación como se puede inferir del decreciente número de personas en sucesivos registros.

Interesa destacar que el carácter expansivo del estado, cuya expresión más dramática es la guerra, llevará a la conformación de estados regionales, lo

el análisis de las relaciones sociales de producción es la que sustentó la “Escuela Soviética”, que más allá de determinados encorsetamientos teóricos, generó una bibliografía erudita desde una perspectiva económico-social. Véase en bibliografía particularmente los aportes de Igor Diakonoff.

que contribuye a definir el perfil del cautivo de guerra, porque desde la época sargónida, en que este fenómeno puede apreciarse nítidamente, los prisioneros en su mayoría provienen de países que son etnolingüísticamente diferentes respecto del país de los captores (Gelb 1973: 79).

Guerra y cautiverio están ahora íntimamente conectados. Sin embargo, el cautivo de guerra no llegó a transformar la sociedad a partir de un uso sistemático y masivo de la esclavitud, haciéndose con el tiempo indistinguible el estatus del cautivo o de cualquier otro dependiente de ínfima condición¹⁵. Por ello debe tenerse en cuenta una situación que también revelan las fuentes textuales: la diferencia entre el prisionero de guerra recién capturado y su situación posterior. Luego de cada campaña o enfrentamiento bélico –y descontando los muertos– los vencidos, hombres, mujeres y niños, son desplazados de sus lugares originarios y ya desde la época del rey Rimush (2278-2270 a. C.), segundo rey de la dinastía sargónida, son ingresados a las actividades laborales en las grandes organizaciones –templo y palacio– que componen el estado, como ya señalé.

En un primer momento los cautivos tienen restringida la movilidad, como consecuencia de su situación de prisioneros, y posiblemente los listados de cautivos ciegos que se han encontrado, se deba a que se procede a mutilarlos para limitar su movilidad. Pero más adelante, a muchos prisioneros se los encuentra en distintas ciudades, e incluso su rastro se pierde por el hecho frecuente del cambio de nombre, por la adopción de nombres nativos.

Lo que explica esta integración de los extranjeros cautivos es la realidad estructural de estas sociedades: la imposibilidad de aprovechar la fuerza de trabajo esclava en gran escala, hacía improductivo y oneroso el mantenimiento de los prisioneros; la forma de obtener un beneficio de su presencia –que el estado se reserva para sí– es liberar (*šū-bar*) a los prisioneros, darles tierras para que trabajen, o permitirles el ejercicio de sus habilidades laborales. Esta manumisión no implica pasar a la condición de libre, sino a una dependencia de la corona, a quien entregarán gran parte de lo producido (Gelb 1973: 87 y ss.).

Diversidad cultural y fluctuaciones de la etnicidad

No sería justo un artículo en honor de Ignace Gelb, que tiene como eje el estudio de la diversidad socio-cultural, si no se tuviera en cuenta su temprana y lúcida recuperación de la dimensión étnica en el análisis social. Cuando en los 60' Gelb hace la reivindicación de los estudios étnicos se vivía todavía el horror de la sombría etapa que comenzara en el siglo XIX con la identificación entre raza, pueblo y lengua y la clasificación de razas inferiores y superiores. Las graves consecuencias que causaran el racismo y el

¹⁵ Imposible citar la enorme producción que abarca el debate sobre este importante tema. Sólo para orientar, ver en Bibliografía los siguientes autores disponibles en español: Annequin, Lévêque y Favory 1979; Utchenko y Diakonoff 1982.

antisemitismo, el surgimiento del nazi-fascismo, el desencadenamiento de la 2ª Guerra Mundial, condujo a la estigmatización de los estudios étnicos, erróneamente identificados con los raciales¹⁶. Gelb tempranamente intentó clarificar este problema y demostrar la necesidad de considerar el tema de la etnicidad para comprender la complejidad de las sociedades de Mesopotamia antigua.

Concretamente, en 1960 en su trabajo "*Sumerians and Akkadians in their Ethno-linguistic Relations*", presentado a la IXe RAI, propone la reconsideración del tema 'etnicidad', independizándolo de sus relaciones con el racismo y el nacionalismo. El autor atribuye singular importancia a la lengua, por lo cual denomina a las distintas poblaciones discretas, 'grupos etnolingüísticos'. Pero además, coherente con su posición a favor de la historia social, hace un aporte conceptual poco frecuente en la asiriología. En sus propias palabras: 'Antes de entrar en la discusión del tema central es necesario aclarar la terminología con respecto al uso que doy al término 'etno-lingüística'. Hace un tiempo¹⁷, definí los términos 'nación' (demos) y 'pueblo' (ethnos) de la siguiente manera: La definición de 'nación' es relativamente fácil: 'nación' es un término político que denota un grupo de personas unidas por un estado o por una voluntad común de llegar a ser un estado. La definición del término étnico 'pueblo' es más difícil, dado que los rasgos que caracterizan a un pueblo son más numerosos y más complejos. Las principales características de un pueblo son comunidad de tradiciones, costumbres, religión, cultura, lengua y ubicación geográfica. No todos estos rasgos tienen la misma fuerza, e incluso algunos pueden estar ausentes. Muy influyentes son los lazos de una tradición común respecto de la descendencia. La compacidad de la ubicación geográfica es un factor importante, aunque partes de la misma unidad étnica pueden a veces habitar áreas muy dispersas. La religión como elemento de unidad étnica varía en intensidad. La lengua como vehículo de la tradición es uno de los cimientos más fuertes de un pueblo. Como expresión exterior, la lengua se convierte en el símbolo con el cual un pueblo es más fácilmente identificado. Para un pueblo, abandonar su lengua en favor de otra normalmente significa la renuncia a su propia identidad étnica y la subsiguiente asimilación al grupo étnico del que se ha tomado la nueva lengua (Gelb 1960: 259)¹⁸.

Valga esta extensa cita para dar cuenta de la preocupación de Gelb sobre la necesidad metodológica de conceptualizar, para poder interpretar con mayor precisión lo que a veces tan áridamente relatan las fuentes.

¹⁶ He desarrollado extensamente este tema en mi artículo en *Claroscuro 4* (2005) –lo que me releva de hacerlo ahora– donde expongo los autores que adoptaron una u otra postura, así como una periodización de las etapas diferenciadas que pueden visualizarse en los estudios étnicos de las sociedades antiguas, vinculados al desarrollo y modernización en general de dichos estudios.

¹⁷ El autor se refiere a "Hurrians and Subarians", volumen aparecido en 1944, lo que demuestra cuan tempranamente nace su preocupación sobre esta temática.

¹⁸ Por supuesto es posible encontrar variantes que no están contempladas en la definición de Gelb, ya que el concepto se fue refinando con la actualización de los estudios étnicos.

En la medida que he dedicado otros trabajos a este tema¹⁹ y que aquí sólo intento mostrar que Ignace Gelb representa un ejemplo a seguir en su aguda mirada sobre sociedades vistas como reales y no meras reliquias, sólo daré algunos ejemplos respecto de su perspectiva moderna sobre la etnicidad y el lugar que ocupa en la comprensión de la historia (vale recalcar la actualidad y precisión de sus conceptos).

En primer lugar consideraré los planteos de Gelb sobre sumerios y acadios: pese a la férrea oposición de considerar a sumerios y acadios como grupos étnicos (o etno-lingüísticos, en palabras de Gelb), desde Jacobsen (1939) a Rubio (2007), nuestro autor no se dejó impresionar por el uso espurio del término étnico y reivindicó la validez de considerar las lenguas como expresión consistente para identificar un pueblo (una etnia), aspecto que adquiere carácter imperativo cuando se trata de sociedades extintas letradas. Al respecto, Gelb tuvo una insistencia pionera acerca de una tradición semita tan importante como la sumeria en la Mesopotamia media: la “tradición de Kish”, que luego denominará “civilización de Kish”, al rever el tema a la luz de los textos de Ebla. Su desciframiento mostró muchas semejanzas con ese semítico antiguo, conocido por los textos de Fara y Shurupak, además mezclados con vocablos sumerios. Gelb considera el kishita, el acadio, la lengua de Mari y la de Ebla, como distintas variantes dialectales de la lengua semita, algunas más estrechamente relacionadas, como las de Mari y Ebla (Gelb 1992). El todavía reciente prejuicio antisemita sufría así un golpe definitivo al desmentirse el planteo que afirmaba que la civilización semita no era originaria sino deudora de otras más antiguas. Abundando en lo que ya se ha señalado vale recordar que en este trabajo, el autor remarca:

“A fin de evitar cualquier malentendido, permítanme dejar en claro que la Tradición de Kish, tal como fue concebida originalmente, no se refiere al período Sargónida, sino al Dinástico Temprano que precede al período Sargónida, y no a los acadios, sino al pueblo estrechamente relacionado que vivía en el área de Kish.”(*Ibidem*: 123).

Los posteriores descubrimientos en Ebla y Abu Salabikh, confirmarían que los documentos encontrados son contemporáneos del período Dinástico Temprano (o Protodinástico) y el autor analiza, a través del estudio filológico de nombres personales, nombres de deidades, inscripciones votivas, entre otros documentos, los importantes préstamos del sumerio en esas regiones. Asimismo los trabajos de Biggs (1967), tempranamente habían demostrado la existencia de nombres semitas entre los escribas que redactaron textos literarios encontrados en las tablillas de Fara y Abu Salabikh, cerca de Nippur. Por lo tanto la simultaneidad de la presencia de sumerios y semitas en el sur y

¹⁹ Para un análisis concreto de los mismos períodos abarcados por Gelb y amplias referencias bibliográficas véase mi Tesis de Doctorado (2006) *“Procesos étnicos y poder político. recuperación y comprensión de la etnicidad en una sociedad extinguida: la Mesopotamia del III milenio a.C.”*

norte de la llanura aluvial respectivamente, posee sustento filológico y documental. Esta distribución de las lenguas no puede no considerarse una distribución de población hablante de las mismas, más allá de que es clara la interacción permanente entre ambas, a partir de préstamos lingüísticos significativos que sugieren que no hubo enfrentamientos étnicos, sino una permeabilidad de la frontera étnica que posibilitó dicha interacción²⁰. El tema de la relación étnica entre sumerios y acadios sigue esperando más investigaciones que desarrollen in extenso y basadas en fuentes, su proceso histórico, implicancias e imbricaciones en distintos aspectos de la vida social.

Otro ejemplo de la preocupación de Gelb sobre la dimensión étnica también se encuentra en el ya mencionado análisis de quiénes eran nativos y quiénes extranjeros, considerando, además que el extranjero era siempre potencialmente un enemigo. Ya he señalado que Gelb, analizando el problema de los cautivos de Guerra, en Mesopotamia –que le despertara sumo interés– afirmó:

“...Según los textos administrativos reales aquí discutidos (...) y otras fuentes de períodos más tardíos POWs (prisioneros de guerra) provienen generalmente de países etno-lingüísticamente diferentes del país de los captores. (...) Por lejos, el mayor número de POWs que aparecen en nuestros textos provienen de regiones montañosas y tierras del este del Tigris; las región del oeste de Amurru ocupan un pobre segundo lugar” (Gelb 1973: 71-79).

Esta afirmación implica que los cautivos no se tomaban en principio en *kalam* y *uri*, el país de Sumer y Acad²¹, lo que daría cuenta de un proceso de ampliación y unificación política que le da consistencia a la relación sumero-acadia como relación no perturbada, en principio, por enfrentamientos étnicos, aunque se hace necesario ubicar las mismas en la complejidad histórica que hará retroceder las identidades étnicas en favor de identidades ciudadanas surgidas al calor de la experiencia de la estatalidad urbana y sus distintas alternativas a lo largo del tiempo.

La consideración de la presencia y desplazamiento de los grupos amorreos también movilizó su preocupación –y aquí presento el tercer ejemplo. Ignace Gelb, trabajando documentos de Isin y Tell Asmar, confirma su anterior afirmación de la unidad étnica de los individuos cuyos nombres son acompañados del término "amorreo"²², durante la III Dinastía de Ur, y los nombres semitas occidentales denominado "cananeos" durante el período Paleobabilónico. Al final de la tablilla TA 1930, 615, proveniente de Tell Asmar, que translitera y traduce, hace un listado de personas, indicando su parentesco

²⁰ De Bernardi/Silva Castillo (2005/2006). En nuestras investigaciones nos ha sido muy relevante considerar la renovación de los estudios étnicos iniciada por Barth (1976[1969]), que ha llevado a denominar esta situación ‘el giro Barthiano’. En Particular hemos considerado el concepto de ‘frontera étnica permeable’ aplicable al caso aquí referido.

²¹ Aunque sí hay indicios de ello en los momentos de lucha entre ciudades.

²² Siempre, donde en la transliteración de Gelb aparece **MAR.TU**, en la traducción figura "Amorites".

y la sección (ba-ab-tum) en el que están asentados. Se constata un total de 29 amorreos asentados (Gelb 1968, 1980).

Plantea el autor “Ahora, la tablilla publicada aquí presenta el eslabón perdido entre los períodos Ur III y el Paleo-Babilónico, ya que nos proporciona una lista de personas que tienen buenos nombres semítico occidentales más la designación “amorreo”, lo cual prueba más allá de cualquier sombra de duda que los semitas tanto de Ur III como los Paleo-babilónicos occidentales pertenecían a un único grupo étnico, a saber, los amorreos.” Y continúa Gelb:

“Estos amorreos, asignados a cinco *bâbtum* diferentes (líneas 9, 20, 32, 36 y 47), residían en la ciudad (línea 46), en este caso probablemente Eshnunna. Dado que los cinco *bâbtum* deben su nombre a individuos, la palabra *bâbtum* no puede denotar una sección tan amplia como 'un cuarto de ciudad' (tal como se interpreta en CAD B p. 10^a y von Soden, AHWB, p.94b), sino pequeños campamentos, cada uno probablemente restringido a individuos pertenecientes a un determinado grupo tribal.” (Gelb 1968: 43)

De lo afirmado por Gelb se deduce que el autor tenía conciencia cabal de las diversas dimensiones de la identidad étnica y sus diferentes implicaciones y combinaciones con la identidad urbana y la identidad tribal. Este aspecto es de gran complejidad y abarca tanto la presencia amorrea en el III Dinastía de Ur, cuanto en el período Paleo-babilónico, en particular en lo que atañe al reino de Mari. Cabe mencionar que fuera de la apreciación de Gelb y algunas episódicas y no conceptualizadas referencias, sólo Kamp y Yoffee (1980) señalan explícitamente la necesidad de incorporar el tema etnicidad para analizar el caso amorreo, aunque a diferencia de Gelb, omiten la posibilidad de utilizarlo para la relación sumero-acadia, con lo cual dejan abierta la puerta –aunque no de forma explícita– al prejuicio que relaciona etnicidad y tribalismo y la organización tribal como característica de los grupos semitas. Al respecto vale decir que ‘el tema amorreo’ tiene vigencia hasta nuestros días y no ha dejado de suscitar continuos debates²³. Apunto un breve resumen de los mismos para cerrar el tema: hay testimonios que dan constancia del término *Mar.tu* en la baja Mesopotamia a partir de la época de Fara (2600 a.C), lo que no puede dejarnos indiferentes, porque los 600 años que separan estos datos, del período Paleobabilónico, época de protagonismo de los amorreos (si se acepta la correspondencia entre el sumerio *mar.tu* y el acadio *amurru*) son demasiados como para pensar que ese término pueda tener el mismo sentido a esa distancia temporal (Verderame 2013). No significa esto que esa identidad, si existió, no hubiera podido tener continuidad, aunque Verderame, en un su fundamentado estudio se plantea si realmente los amorreos son una realidad o una ‘construcción histórica’ (Verderame 2013: 42). Para avanzar en esta discusión sería necesario identificar los procesos de persistencia, cambio, desactivación y reactivación de los elementos identitarios

²³ Silva Castillo y quien suscribe hemos dado nuestro modesto aporte a estos debates (2011).

en contextos históricos precisos, usando las nuevas teorías sobre procesos etno-identitarios, si fuera esto posible, dado el carácter muchas veces irreductible de las fuentes frente a nuestros interrogantes.

Este planteo se complejiza aún más si incorporamos la relación lengua-identidad étnica, que prácticamente hace saltar por el aire los planteos tradicionales. Me refiero a la discusión vigente sobre la posibilidad de que el amorreo no sea, en realidad, una lengua semítico-occidental, diferente del acadio (reconocido como semítico oriental) sino una variante aldeana o arcaizante del acadio, posición que hace mayor hincapié en la convivencia previa, que en la 'entrada' o 'migración' de los amorreos, e incluso en el origen común de lo que hasta ahora los asiriólogos han considerando dos poblaciones y lenguas diferenciadas: acadios y amorreos (Buccellati 2008: 142; cif. Porter 2012: 268). No es posible hacer entrar dicha discusión en el presente trabajo, pero es plausible que si esta hipótesis cobrara cuerpo debería revisarse todo el complejo de las relaciones interétnicas y el desenvolvimiento del proceso étnico. Esto no excluye conflictos, contradicciones inter e intra-étnicos, que constituyen una de las facetas de la violencia estatal, en articulación con otros variados conflictos sociales, económicos y políticos.

A modo de cierre

Trabajos como los de Gelb, al mostrar la realidad palpitante de una sociedad desaparecida hace tanto tiempo, permiten poner de relieve que hay problemas que atraviesan el tiempo histórico, con sus particularidades pero también con sus analogías: estatalidad, violencia, fragmentación social, etnicidad, diversidad socioeconómica y cultural. No sólo esta constatación es importante desde el punto de vista metodológico –ya que a pesar de las transformaciones sociales hay relictos vivos en el presente– sino que también nos pone en evidencia que todas las sociedades han encontrado formas de resistir la desigualdad, a la vez que muestra también que la población rusa es proclive a la integración, en tanto las condiciones de vida son semejantes. También nos enfrenta a la necesidad de que los investigadores sociales, historiadores, antropólogos, asiriólogos, tomemos el compromiso de *producir interpretación*, ya que es claro que sólo nuestros interrogantes a los restos del pasado, tanto arqueológicos como textuales nos permitirán levantar un tanto el velo de aquéllas vidas pasadas. También es notorio que esas preguntas se relacionan con inquietudes de nuestro propio presente, pero ello no es ilícito ni incongruente, ya que los que estudiamos el pasado lo hacemos siempre desde el presente, con el contexto personal, social y mundial que nos toca transitar.

Bibliografía

- ALGAZE, Guillermo (1993a) “Expansionary Dynamics of Some Early Pristine States”, *American Anthropologist* 95 (2): 304-333.
- ALGAZE, Guillermo (1993b) *The Uruk World System*. Chicago: University of Chicago Press.
- ANNEQUIN, Jacques, CLAVEL LÉVÊQUE, Monique y FAVORY, François (1979) “Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica”, en: AA. VV. *Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica*, Madrid: Akal, pp. 5-54.
- BALANDIER, George (1994) *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.
- BARTH, Friedrik (1976 [1969]) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BIGGS, Robert (1967) “Semitic Names in the Fara Period”, *Orientalia* 36 (1): 55-66.
- BOTTÉRO, Jean (1954) *Le problème des Habiru*. Paris: Imprimerie National.
- BOTTÉRO, Jean (1982) “Los habirus: los nómadas y los sedentarios”, en: SILVA CASTILLO, Jorge (Comp.) *Nómades y pueblos sedentarios*, México: El Colegio de México, pp. 89-106.
- BUCCELLATTI, Giorgio (2008) “The Origin of the Tribe and of 'Industrial' Agropastoralism in Syro-Mesopotamia”, en: BARNARD, Hans y WENDRICH, Willeke (eds.), *The Archaeology of Mobility*, Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, pp. 141-159.
- COHEN, Andrew (2005) *Death rituals, ideology, and the development of early Mesopotamian kingship*. Leiden: Brill.
- DE BERNARDI, Cristina (2005) “Estudios étnicos: contexto historiográfico, convergencias disciplinarias. El caso Mesopotamia en el III milenio a. C.”, *Claroscuro* 4: 151-187.
- DE BERNARDI / DI BERNARDIS (2006) *Procesos étnicos y poder político. recuperación y comprensión de la etnicidad en una sociedad extinguida: la Mesopotamia del III milenio a.C.*, Tesis de Doctorado, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina: Inedita.
- DE BERNARDI, Cristina y SILVA CASTILLO, Jorge (2005/2006) “Diversidad étnica, integración o victimización en la Mesopotamia del III milenio a.C.”, en: DE BERNARDI, Cristina y SILVA CASTILLO, Jorge (comp.) *El Cercano Oriente antiguo*:

nuevas miradas sobre viejos problemas, Rosario: UNR Editora/El Colégio de Mexico, pp. 11-27.

- DI BENNARDIS, Cristina y SILVA CASTILLO, Jorge (2011) ¿“Centros urbanos-periferia pastoril? Procesos de agregación y desagregación de la etnia amorrea en el contexto socio-espacial diverso del Reino de Mari (siglo XVIII a.C.)”, en: DI BENNARDIS, Cristina, D`AGOSTINO, Franco, SILVA CASTILLO, Jorge y MILEVSKI, Ianir (eds.) *Relaciones centro-urbano periferia en la Mesopotamia y zonas contiguas del Cercano Oriente. Actas del Taller realizados en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. 21-23 de Mayo de 2009*, Roma: Fabricio Serra Editori, pp. 79-114.
- DI BENNARDIS, Cristina (2013) “La centralización del poder político y el estado en las sociedades antiguo-orientales: reflexiones sobre teorías e interpretaciones”, en: en: DI BENNARDIS, Cristina; RAVENNA, Eleonora, MILEVSKI, Ianir *Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente. Organización interna y relaciones interregionales en la Edad del Bronce*. Barcelona: Barcino Monographica Orientalia, pp. 15-40.
- DIAKONOFF, Igor (1969) (ed.) *Ancient Mesopotamia, Socio-economic History: A collection of Studies by Soviet Scholars*, Moscú: Nauka Publishing House.
- DIAKONOFF, Igor (1970) “On the structure of the Old Babylonian society”, en: KENGLER, Horst *Beiträge zur sozialen struktur des Alten Vorderasien*, Berlin: Akademik-Verlag, pp. 15-31.
- DIAKONOFF, Igor (1975) “The Rural Community in the Ancient Near East”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 18 (2): 121-133.
- DIAKONOFF, Igor (1982) “The structure of Near Eastern Society before the Middle of the 2nd. Millenium B.C.”, *Oikumene* 3:7-100.
- DIAKONOFF, Igor (1987) “Slave-Labour vs. non Slave-Labour: the Problem of Definition”, en: POWELL, Marvin (ed.) *Labor in the Ancient Near East*, New Haven: American Oriental Society, pp. 1-4.
- DIAKONOFF, Igor y UTCHENKO, S. L. (1982) “La estratificación social de la sociedad antigua”, en: UTCHENKO, S. L. et al. *Estado y clases en las sociedades antiguas*, Madrid: Akal, pp. 7-22.
- FINET, André (comp.) (1975) *La voix de l'opposition en Mesopotamie*, Bruselas: Institut des Hautes Etudes de Belgique.
- FINET, André (comp.) (1982) *Les pouvoirs lacaux en la Mésopotamie et dans les régions adjacentes*, Bruselas: Institut des Hautes Etudes de Belgique.

- FLEMING, Daniel (2004) *Democracy's Ancient Ancestors: Mari and Early collective governance*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FLEMING, Daniel (2012) "People without Town: The 'apiru in the Amarna Evidence", en: HASSELBACH, Rebecca y PAT-EL, Na'ama *Language and Nature: Papers Presented to John Huehnergard on the Occasion of His 60th Birthday*, Chicago: University of Chicago Press, pp. 39-46 (Disponible en: <http://oi.uchicago.edu/sites/oi.uchicago.edu/files/uploads/shared/docs/saoc67.pdf>)
- FRANGIPANE, Marcella (1996) *La nascita dello Stato nel Vicino Oriente*, Roma: Laterza.
- GANDULLA, Bernardo (1993) "Los textos BN17.741, 16.376 y UCLM 9-2845 y la función social del templo en la antigua Mesopotamia", *Orientalia Argentina* 9: 51-65.
- GARBULSKY, Edgardo (2006) "La antropología sociocultural argentina, antropología en periferia. De las dificultades de cruzar fronteras y pensar con cabeza propia", Ponencia presentada en las 8as. *Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*, Rosario 19 y 20 de octubre de 2006, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.
- GELB, Ignace (1944) *Hurrians and Subarians*, Chicago: The University of Chicago Press.
- GELB, Ignace (1960) "Sumerians and Akkadians in their Ethno-linguistic Relations", *Genava* 8: 258-271.
- GELB, Ignace (1965) "The Ancient Mesopotamian Ration System", *Journal of Near Eastern Studies* 24 (3): 230-243.
- GELB, Ignace (1967) "Approaches to the Study of Ancient Society", *Journal of the American Oriental Society* 87 (1): 1-8
- GELB, Ignace (1968) "An Old Babylonian List of Amorites", *Journal of the American Oriental Society* 88 (1): 39-46.
- GELB, Ignace (1972a) "The Arua Institution", *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* 66 (1): 1-32.
- GELB, Ignace (1972b) "From Freedom to Slavery", en: EDZARD, D. O. *Gesellschaftsklassen im Alten Zweistromland und in den angrenzenden Gebieten (CRRA XVIII)*. München: Abhandlung der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, philosophisch-historische Klasse, pp. 81-92.
- GELB, Ignace (1973) "Prisoners of War in Early Mesopotamia", *Journal of Near Eastern Studies* 32 (1/2): 70-98.

- GELB, Ignace (1979) "Household and Family in Early Mesopotamia", en: LIPINSKI, Edward (ed.) *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, Vol. 1. Leuven: Orientalia Lovaniensia Analecta, pp. 1-98.
- GELB, Ignace (1980) *Computer Aided Analysis of Amorite*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.
- GELB, Ignace (1992) "Mari and the Kish Civilization", en: YOUNG, Gordon D., *Mari in Retrospect: Studies in honour of the 50 anniversary of the discovery of Tell Hariri-Mari*, Winona Lake: Eisenbrauns, pp. 121-202.
- GLASSNER, Jean Jacques (1988) "De Sumer a Babilonia: familias para administrar, familias para reinar", en: BURGUIÈRE, A. et al. *Historia de la familia*, Tomo 1: *Mundos lejanos, mundos antiguos*, Madrid: Alianza, pp. 103-138.
- GODELIER, Maurice (1980) "Procesos de la constitución, la diversidad y las bases del estado", *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 32 (4): 667-680.
- GODELIER, Maurice (1989) *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus.
- GREENGUS, Samuel (1995) "Legal and Social Institutions of Ancient Mesopotamia", en: SASSON, Jack (ed.) *Civilizations of the Ancient Near East*, Vol. 1, New York: Macmillan Library, pp. 469-484.
- JACOBSEN, Thorkild (1939) "The Assumed Conflict between the Sumerians and Semites in early Mesopotamian History", *Journal of the American Oriental Society* 59 (4): 485-495.
- KAMP, Kathryn y YOFFEE, Norman (1980) "Ethnicity in Ancient Western Asia During the Early Second Millennium B.C.: Archaeological Assessments and Ethnoarchaeological Perspectives", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 237: 85-104.
- LIPINSKI, Edward (ed.) (1979) *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, Vol. 1 y 2. Leuven: Orientalia Lovaniensia Analecta.
- LIVERANI, Mario (1995) *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona: Crítica.
- LIVERANI, Mario (2003) *Relaciones Internacionales en el Próximo Oriente antiguo, 1600-1100 a.C.* Barcelona: Bellaterra.
- LIVERANI, Mario (2006) *Uruk. La primera ciudad*. Barcelona: Bellaterra.

- MONTERO FENOLLOS, Juan Luis (26/05/2013) "Siria es el paraíso para los arqueólogos", *El comercio*. es Disponible en: <http://www.elcomercio.es/v/20130526/cultura/siria-paraíso-para-arqueólogos-20130526.html>
- OPPENHEIM, A. Leo (1964) *Ancient Mesopotamia. Portrait of a Dead Civilization*. Chicago: The University of Chicago Press.
- POLANYI, Karl (1976) "Intercambio sin mercado en tiempos de Hammurabi", en: POLANYI, Karl et al. *Comercio y mercado en los Imperios Antiguos*. Barcelona: Labor, pp 61-76.
- POLANYI, Karl (1994) *El sustento del hombre*. Barcelona: Mondadori.
- PORTER, Anne (2012) *Mobile Pastoralism and the formation of Near Eastern Civilizations*. New York: Cambridge University Press.
- RENGER, Johannes (1979) "Interaction of temple, palace and private enterprise in the Old Babylonian economy", en: LIPINSKI, Edward (ed.) *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, Vol. 1, Leuven: Orientalia Lovaniensia Analecta, pp. 249-256.
- RENGER, Johannes (1993) "Economía y sociedad en la Mesopotamia Antigua", *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 9: 27-50.
- ROBERTSON, John F. (1995) "The Social and Economic Organization of ancient Mesopotamian Temples", en: SASSON, Jack (ed.) *Civilizations of the Ancient Near East*, Vol. 1. New York: Macmillan Library, pp.443-454.
- RUBIO, Gonzalo (1997) "From Sumer to Babylonia: "Topics in the History of Southern Mesopotamia", en: CHAVALAS, Mark (ed.) *Current Issues in the History of the Ancient Near East*. Claremont: Regina books, pp. 5-51.
- SAN MARTIN, Joaquín (ed. y trad.) (1999) *Códigos legales de tradición babilónica*. Barcelona: Trotta.
- SASSON, Jack (2007) "Scruples: Extradition in the Mari Archives", *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes* 97: 453-473.
- SERI, Andrea (2006) *Local Power in Old Babylonian Mesopotamia*. New York: Equinox.
- VAN DIJK, Teun A. (ed.) (2007) *Racismo y discurso en América Latina*, Barcelona: Gedisa.
- VERDERAME, Lorenzo (2013) "¿Un pueblo imaginario? La creación de la identidad amorrea en los estudios asiriológicos.", en: DI BERNARDIS, Cristina; RAVENNA, Eleonora,

MILEVSKI, Ianir *Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente. Organización interna y relaciones interregionales en la Edad del Bronce*. Barcelona: Barcino Monographica Orientalia, pp. 41-55.

WILHELM, Gernot (2012) *Organization, Representation and Symbols of Power in the Ancient Near East*. Winona Lake: Eisenbrauns.

YOFFEE, Norman (1995) "Political Economy in Early Mesopotamian States", *Annual Review of Anthropology* 24: 281-311.